

LOS ALFABETOS Y SU REPRESENTACIÓN GRÁFICA EN LAS ARQUITECTURAS Y LOS DISEÑOS

*Ponente: María Encarnación Casas,
Profesora de la E.T.S.A. de Madrid.*

INTRODUCCIÓN

Definida la palabra *GRAFIA* como elemento o elementos de representación de un sonido en la escritura, es el alfabeto gráfico su instrumento o soporte que incide en el proceso de elaboración del hecho arquitectónico.

Como es sabido, la forma de cada letra tiene una estructura gráfica que lleva implícito un mensaje, cuya comunicación resulta alterada al modificar su forma.

Es decir, que aunque el significante pueda ser fácilmente modificado, esta modificación puede hacer variar o desaparecer el significado.

La fuerza de la letra es tal que, como se puede apreciar a lo largo de lo conocido por la Historia, los diseñadores muestran su ideología al elegir un tipo u otro de alfabeto.

Por lo tanto, la letra puede ser un instrumento no sólo para leer conceptos, sino para expresar cualidades o principios estéticos del diseño en general, como arquitectónico en particular.

Observando las características de las letras de los planos se puede colegir que el arquitecto opta por un modelo coherente con su estilo o manera de concebir su obra, así como en la profusión o carencia de rótulos en su producción gráfica.

HISTORIA DE LOS ESTILOS

Haciendo un breve repaso por la Historia vemos que todas las civilizaciones primitivas emplean la síntesis de la palabra escrita con el arte, incluyendo en sus arquitecturas textos e iconos, desde las rupestres a las más elaboradas.

Es en Egipto donde se refuerza el carácter esotérico de su cultura, al integrar su alfabeto icónico en la ornamentación mural de sus grandes arquitecturas.

Esta petrificación del mensaje permanente indica una clara elección a favor de una comunicación general sobre la lectura de un receptor individualizado.

La diferencia de tratamiento entre la arquitectura de la Grecia clásica y la romana, también se refleja en lo que respecta al grafismo, ya que en la primera son muy escasas las apariciones de la letra, y cuando esto sucede, son sus caracteres de geometría clara y sencilla, y en la romana más elaborada.

Los griegos expresan su historia y mitología en imágenes realistas, como si de una crónica esculpida se tratara.

Por contra, es Roma la inventora de nuestro sistema de signos, legando su alfabeto y su forma de grafiarlo a su imperio, es decir, al mundo de entonces conocido.

El diseño del alfabeto romano con sus letras simétricas y equilibradas evidencia las características de su diseño arquitectónico y del solemne espacio clásico.

Roma incorpora profusamente el letrero (templos y arcos), llegando a sustituir la decoración icónica griega de sus edificios por rótulos sobre los usos de los mismos. Se convierte el letrero en un cartel que asume un principal papel dentro de la composición de la fachada.

Esta expresión exterior pasa con el cristianismo al interior de los recintos, como tabernáculo de la palabra de Dios y del mensaje revelado.

Esta expresión del pensamiento religioso se extiende a lo largo de la Edad Media, llegando a desaparecer casi por completo la rotulación de las ideas y a ser sustituida por una riquísima iconografía que relata los conceptos y las historias teológicas, única manera de llegar a un pueblo semianalfabeto.

Por otra parte, es la iglesia la que, por medio de sus monjes, conserva y transmite la palabra escrita, portadora de la cultura general, desarrollando las técnicas de grafado manuscrito.

Por otra parte, son muy numerosos los *signos lapidarios* románicos y góticos, así como más antiguos como los bizantinos, que presentan una variedad infinita de signos misteriosos, con un trazado puramente geométrico, unas veces simple y otras muy complicado.

Estos diagramas ofrecen el interés de representar gráficamente lo que los talladores de la piedra llamaban *red fundamental*, que servía de base para el trazado de campanarios, capiteles, rosetones góticos, etc., y además, para la legitimización o prueba de reconocimiento de sus autores dentro de las cofradías y logias.

Con la aparición de la imprenta en el Cuatrocento ya no se considera necesaria la arquitectura como comunicación de mensajes mediante el grafismo, pero como esta aparición coincide con el Renacimiento y con él la incorporación a la cultura de las ideas clásicas y la fidelidad al modelo romano, se buscará incorporar a las técnicas del dibujo y del grabado el alfabeto romano como modelo formal, para expresar su concepción del mundo.

Este alfabeto se emplea del mismo modo en las formas ampulosas de la arquitectura barroca, a pesar de su transformación tectónica.

El Neoclásico, al estar inspirado por Grecia y no por Roma, acusa mayor contención en el uso del grafismo y plantea una arquitectura iluminista que prescindirá de mensajes alfabéticos al generar la imagen utópica en su arquitectura.

Es en el "Art Nouveau", a caballo entre los dos últimos siglos, donde volvemos a encontrar la letra incorporada a sus soluciones ornamentales.

En este momento se volverá a dar importancia de nuevo al alfabeto, incorporándolo al diseño y a los documentos que lo preceden.

Los letreros de Otto Wagner, de la "Sezession" vienesa, al igual que en el movimiento modernista en España, están presentes en sus trabajos, que se fundamentan en las tradiciones artesanales populares.

Después de la 1.ª Guerra Mundial, el movimiento moderno, en su línea racionalista, comienza sus formalizaciones utilizando la estética cubista.

En este período, el mensaje escrito se transforma en expresión arquitectónica, excluyendo estos mensajes y utilizando la letra como elemento de composición, sin valor comunicativo.

Aparece, por otra parte, la llamada arquitectura tipográfica, en la que la palabra se convierte en forma y el alfabeto en volumen, preconizando una teoría de arquitectura y publicidad.

La escuela totalizadora de Bauhaus trató de recuperar la tradición artesanal mediante un proceso industrial integrador de todas las actividades del diseño, incluido el grafismo. Sus más claros representantes estudiaron exhaustivamente el diseño del alfabeto y su composición tipográfica, tanto en los documentos gráficos como en las edificaciones.

Paralelamente a la Bauhaus, el movimiento "Stijl", en Holanda, convierte en sus diseños la letra en forma abstracta, casi imposible de leer, pero dotada de un alto valor compositivo.

Tras la 2.ª Guerra Mundial, y dada la masa ya alfabetizada y consumidora, el alfabeto y su grafiado se confiará a especialistas que operarán con las ideologías que las artes expondrán a todos los niveles.

Por último, el Pop-Art recogerá lo cotidiano y vulgar, y lo transportará a lo más alto de la cultura de los pueblos al sacarlo de su contexto.

En Inglaterra, el Grupo "Archigram" es el máximo exponente de este movimiento, que con la incorporación de las técnicas Pop y la utilización del collage en sus documentos arquitectónicos, fue seguido con el máximo interés por los profesionales.

PROYECCIÓN DEL GRAFISMO EN MOVIMIENTOS LITERARIOS

Dentro del Movimiento Futurista Italiano, es Marinetti, con sus ideas vanguardistas, quien preconiza en su obra "*LE PAROLE IN LIBERTÀ*" (1913) la abolición de la sintaxis, puntuación y la lógica para expresar la intensidad de la vida moderna.

Con esta obra y su poema reportaje "*ZANG-TUMB-TUUM*" (1914), inicia el género denominado "*poesía visual*", que ha sido practicado por distintos movimientos poéticos hasta nuestros días.

Entronca todo ello con la poesía Dadá (1915), y posteriormente, hay un importante movimiento de poesía visual como es la "poesía concreta brasileña", que cuenta entre sus creadores a D. Pignatari, autor del gran poema "*TERRA*" (1956). Este poeta fue, junto con Augusto y Haroldo de Campos, del Grupo Noigandres, una de las figuras más destacadas de la poesía concreta.

Este movimiento brasileño, con gran repercusión fuera de sus fronteras, se inició a partir de la segunda mitad de los años cincuenta, y se basaba en el valor visual del signo semántico y en las analogías significativas.

La renovación de la poesía partió de un grupo de poetas reunidos en torno a la revista Noigandres antes citada, que lanzó en 1958 el "Plano-piloto de la poesía concreta" que supone, aparte de una renovación, una revisión de la poesía brasileña posterior a 1922, y un enlace con la línea heurística del primer período modernista.

RESUMEN

Como hemos podido observar a través de lo expuesto, los alfabetos tienen una influencia en las arquitecturas, artes y diseño en general como expresión de ideologías, tanto por su distinto uso como por su propia exclusión.

En general, esto ocurre con los signos como símbolos; es decir, la pragmática que según Morris trata de la "relación entre el signo y aquellos que lo usan, y comprende todos los factores psicológicos y sociológicos que intervienen como intenciones, bien sean propuestas o conseguidas".